



CAPÍTULO VIII

SANTO TOMÁS EN EL PONTIFICADO DE URBANO IV

PUESTA ya sobre las sienes del Doctor angélico la hermosa guirnalda con que las hijas de Sión y los sacerdotes de Minerva coronaron al nuevo Salomón en el día de su victoria, brilló en todo su apogeo y en mitad de su carrera el astro radioso que el cielo había colocado en la olímpica frente de Santo Tomás.

Nunca se vió Maestro tan esclarecido en todos los ramos del saber; nunca se oyeron de labios humanos enseñanzas tan profundas y soberanas como las que salían á torrentes de los del angélico Doctor; jamás de pluma de literato ni de teólogo salieron palabras é ideas tan hermosas y castizas como las que á borbollones brotaban de la fi-

nísima péñola del genio dominicano. Por lo cual la santa Iglesia llena de entusiasmo y de admiración en presencia de las obras inmortales de Tomás de Aquino, exclama celebrando sus talentos prodigiosos: *Stylus brevis, grata facundia: celsa, clara, firma sententia*: Su estilo es breve y enérgico, su dicción amena; sus ideas clarísimas y sus sentencias y argumentos inquebrantables (1).

Nombrado el invictísimo Doctor Regente de los Estudios generales de París, fué el ídolo de maestros y discípulos: todos acudían á él en las dudas y dificultades, y la persona venerable de Tomás alzabase ya magnífica y augusta como una pirámide colosal y atrevidísima en medio de las llanuras de un vasto desierto. Como el cedro del Líbano, levantóse lleno de gloria en la montaña, como la palma de Cades irguió su frente soberana, y como el bálsamo y el cinamomo colmó con su fragancia y sus aromas los vestíbulos del Templo del Señor. Como el lucero matinal entre nubes rosadas, como la luna llena entre celajes y nimbos de claridad, como el sol radioso en medio de un tálamo de luces y de fulgores, como el lirio de los valles y la rosa plantada junto á las corrientes de las aguas, como el Príncipe y caudillo nobilísimo en medio de los magnates y de los héroes, Tomás de Aquino apareció gallardo y hermosísimo entu-

(1) Del Oficio de Santo Tomás.

siasmando al cielo y á la tierra con las proezas de sus talentos excepcionales. Y al ver las gentes aquel alarde de perfecciones y milagro de santidad levantado por la mano de Dios en el centro de los pueblos y de la humanidad, todos juntaban las manos para glorificar al cielo y abrían sus labios para bendecir á Tomás diciéndole: Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor y el encanto de todo el linaje humano (1).

Y en medio de todos estos honores, cuando era Tomás como el centro del mundo civilizado, y la Universidad de París llamada *manantial de la verdad y foco de toda luz* veía en el Doctor angélico al Hércules de la ciencia y al Aquiles del heroísmo cristiano, el piadosísimo Dominico se mantenía humilde y modesto entre tantos hosannas de triunfos, y jamás se le fué un punto la cabeza en medio de tantas nubes de incienso como se quemaban junto al pedestal de su gloria. «Los honores dice el Padre Campaña, de que colmaban á Santo Tomás los pontífices y los reyes, no llegaban hasta su corazón para envanecerle; y tan acostumbrado estaba á levantar su alma por encima de los aplausos y gritos de la fama, que cuando á instancias de Carlos I. rey de Sicilia entró en Nápoles, no reparó

(1) Judith, C. v.

en los arcos de triunfos levantados en su honor, ni en las fiestas y luminarias, ni en los homenajes que le tributaron el rey, los magnates y su pueblo; porque no vivía su pensamiento en la tierra, sino en el cielo, como ángel arrodillado en el acatamiento del Señor» (1).

¡Oh y qué pocos ejemplares quedan de sabios humildes como el Ángel de las Escuelas!..... Aquel fondo de modestia en que resplandeció toda la vida de Santo Tomás, aquel velo de humildad con que siempre iba encubierta la hermosísima frente del genio dominicano, aquella tendencia sublime á la soledad y al silencio en medio del estruendo de las ovaciones, aquel espíritu de paz inalterable y serena entre todas las espumas y pompas mundanales, aquel corazón enamorado que en sólo Dios tenía puestos la confianza y el cariño, todo ha desaparecido y apenas queda ni memoria entre los tipos sociales de nuevo cuño que no conociéndose á sí mismos no se avergüenzan nunca del inmenso vacío que rodea á sus cabezas y que constituye al fondo de sus corazones. Por eso, porque viven á oscuras y con una tupida venda en los ojos, no ven sus enormes deficiencias y sí las sospechan gratuitamente en los demás á quienes consideran muy por debajo del nivel en que ellos flotan como

(1) Panegírico de Santo Tomás predicado en la Iglesia de los dominicos de Salamanca.

los corchos por falta de peso y lastre. De ahí tan poca modestia y tanta hinchazón y vanidad tan insoportable; de ahí tan poca sindéresis y tanta *labia* y tan exuberante *parlamentarismo*; de ahí tan pocos Tomases de Aquino que en el silencio y en el retiro busquen la verdad con espíritu imparcial, y tan enorme batiborrillo y plétora de cigüeñas científicas que á fuerza de erguir el cuello logran sobresalir sobre la masa común sin que tengan otros méritos para distinguirse que la recomendación echadiza ó la influencia que soborna, ó el alboroto tabernario ó la calumnia propalada sin un adarme de pundonor y de hidalguía aunque otra cosa crean muchos de estos flamencos sociales que pasan por caballeros y patriotas. Así va el negocio en medio de tanta bambolla de progreso y de cultura; y es un verdadero contento el parangonar *las eminencias y los fosforeros* que hormiguean hoy día con *las medianías y los oscurantistas* de los siglos de atrás. Sólo que los oscurantistas se llamaron, en París, Santo Tomás de Aquino, Alberto el Magno, San Buenaventura, Alejandro de Halés, y en Salamanca, Fr. Luis de León, Nebrija, Medina, Soto, Cervantes, Arias Montano... mientras que los fosforeros se llaman Condes de... Marqueses de... Rectores de... (1) y en general una verdadera plaga de *ti-*

(1) Pueden llenarse esos puntos suspensivos con carretadas de nombres que á cada lector de seguro se le ocurrirán mejor traídos quizás de lo que á mí mismo pudiera ocurrirme.

tulados que son el fruto de una manigua de planes de estudios hechos unos tras otros sin darse punto de reposo ni dejar momento de sosiego al alumno que en el siglo de la regeneración ha de llevar sobre su cabeza ó sobre las espaldas una baraúnda de asignaturas que apenas tienen tiempo material para leer (1).

No fueron estos los planes de enseñanza que concibió la mente del Doctor angélico tan amigo

(1) Son verdaderamente dignos de lástima muchos pobres niños que por obra y gracia de reales decretos elaborados con la facilidad de los buñuelos, se ven condenados á meterse en la cabeza en un curso hasta ocho, nueve y once asignaturas. Como no es posible que esto suceda, el infeliz estudiante, en su empeño de aprobar aunque sea de gorra ó por *chiripa*, se mete en la mollera una verdadera manigua de ideas y se forma en su entendimiento un cajón de sastre ó un repertorio de urraca sin que sepa dar una buena puntada entre dos de tantísimos retazos como se aglomeran en el caletre. Puedo dar sobre este punto datos muy curiosos. Siendo yo estudiante en la Universidad de Salamanca uno de mis discípulos muy empaquetado y de pretensiones, traducía al final de su carrera el verbolatino *relinquere* por el castellano *relinchar* y el *plangere* por *planchar*. Después me ha tocado hacer el papel de maestro y preguntando á un muchacho de los de nueve asignaturas algo sobre el duque de Lerma favorito de Felipe III, me dijo muy encajado que se le concedió el título de Duque por haber fabricado un aparato (*había dispuesto con mucho aparato*, decía el texto) para las bodas del Rey con Margarita de Austria. Otro, después de bregar largo rato explicándole la definición de Historia de España, embrollándolo todo, la definía: Historia, es el desarrollo de los acontecimientos humanos mediante una superficie plana etc. Pudiera traer á cuento muchos otros

siempre de la convicción y de la claridad en todas las cuestiones; porque sabía muy bien que la inteligencia humana es como el niño á quien para hacerle hombre hay que llevarle paso á paso y educarle con lógica y precisión dándole primero la leche de los rudimentos literarios y religiosos y haciéndole después comer el pan más duro de las verdades abstractas y difíciles, y de las tribulaciones espirituales que cargan sin cesar sobre el corazón humano.

Conocía la Orden dominicana la indiscutible autoridad del angélico Maestro en lo referente á la enseñanza y en cuestión de estudios y por eso en el mes de Junio de 1259 fué llamado Tomás de Aquino al Capítulo General para que junto con Alberto el Grande, Pedro de Tarantasia (después B. Inocencio V.) y otros dos insignes varones de la Orden, dictasen un reglamento ó plan de estudios destinado á las casas que tuvieran carácter de colegios. Documento precioso debió ser indudablemente el que salió de inteligencias de talla tan colosal, y buena prueba de ello es que en el Capítulo General celebrado en Lión el año 1274, tres meses después de la muerte dichosa de Santo To-

disparates oídos en plena Universidad central y sobre cosas muy triviales, pero basta un botón para muestra de la camada de prohombres que van formando los planes gigantescos emanados de las alturas ministeriales que se llaman de Instrucción pública (!).

más, se reprodujo íntegro y sin enmendar una tilde, dando á la vez con esto la Orden de Predicadores una muestra hermosísima de su amor y respeto al Ángel de las Escuelas (1).

Entre tanto la fama y el buen nombre del Maestro Tomás (*Magister Thomas*) crecían y se abrillantaban como los esplendores del justo que la Santa Escritura compara al avance del sol hacia el cénit de su carrera luminosa. El Vicario de Jesucristo, Urbano IV, prendado de las excepcionales dotes del Doctor angélico, le llamó á su lado confiriéndole el encargo de enseñar en su mismo Palacio la filosofía y los comentarios de Aristóteles. Como era ésta una clase propia de la Santa Sede y pública, Tomás de Aquino era el verdade-

(1) Una de las disposiciones de ese reglamento de estudios, era la creación ó fundación de una cátedra de lenguas orientales en Barcelona, á la cual pudiesen acudir indistintamente los aficionados á ese ramo de lingüística. El objeto principal de esta cátedra fundada en tiempo de San Raimundo de Peñafort, Maestro General de los dominicos, era preparar un arma poderosa con que combatir los errores de los árabes difundidos por Europa al dar á conocer la filosofía aristotélica mal traducida del griego y peor comentada.—Cf. *L' Anée Dominicaine*—Pag. 219.—Mes de Marzo.

Este Capítulo General á que asistió Santo Tomás fué el de Valenciana en los Países Bajos. Varios Capítulos Provinciales, entre otros el de Beziers en 1461 citan ya el Reglamento de estudios nombrando á Fray Tomás de Aquino. (Vida histórica de Ssnto Tomás de Aquino por el P. A. Tourón O. P.—Tomo I., Libro II., Cap. XVII.)

ro Maestro del pontificado, y en los diferentes viajes que Urbano IV. tuvo que emprender, acompañábale el Ángel de la ciencia que era mirado como el oráculo y el Salomón de su época. De esta manera estuvo en Orvieto, en Anagni, en Viterbo, en Perugia y en Bolonia, y en todos los lugares en que había un convento de dominicos, hospedábase allí con frecuencia el Santo Maestro, y á ruegos de sus hermanos de hábito les enseñaba los tesoros de la sabiduría todo el tiempo que le dejaban libre los negocios del Pontífice (1).

Y no se crea que á medida que la fama del Doctor celebrísimo se extendía y volaba su nombre por el mundo civilizado, perdía un ápice la modestia y el despego de las cosas de la tierra en el corazón de Santo Tomás, antes al contrario, cuanto más alto se veía tanto más procuraba ocultarse y desvanecerse huyendo siempre de la exhibición y de los aplausos como de las enemigos más terribles de la sólida virtud cristiana.

Hallábase en cierta ocasión el Santo Maestro en el convento de Bolonia paseándose sosegadamente por uno de los claustros, puesto el pensamiento en Dios que era el imán de todas las facultades del

(1) Urbano IV, antes Patriarca de Jerusalén, sucedió á Alejandro IV, fallecido en Mayo de 1261. Desde el principio de su Pontificado llamó al Doctor angélico para tenerle como Maestro y Consejero. (Tourón—Tom. I.—Lib. 25 Cap. XVIII.)

Doctor angélico. Uno de los religiosos que se hallaban de paso en el convento, tuvo necesidad de salir á la población con el fin de arreglar ó tratar algunos asuntos perentorios, y obtenida la venia del prelado, acertó á pasar junto á Santo Tomás á quien no conocía personalmente, y como le vió al parecer desocupado y creyendo fuese uno de los Padres del monasterio de Bolonia, pidióle que le acompañase á la ciudad, pues el superior le había dado la orden de salir con el primero que encontrase. No replicó Santo Tomás y con la más exquisita delicadeza, se ofreció á servir de guía y *cicerone* al religioso que se lo indicaba. Ya en las calles de la ciudad, como el venerable Maestro, según dice la tradición, era un tanto grueso y muelle de carnes y mesuradísimo en todos sus movimientos, apenas podía seguir el paso del religioso con quien iba y así quedábase un si es no es rezagado y á distancia contra toda su voluntad. Todo el pueblo de Bolonia conocía á Santo Tomás y al verle llevado de aquel modo y con tan escaso miramiento, no pudo menos de protestar indignado y avisar al religioso que con el Santo Doctor iba de la excelencia del sujeto que le acompañaba. Cuando el religioso indiscreto supo que su acompañante era Tomás de Aquino, creyó morir-se de espanto y de sentimiento al considerar su descortesía y ligereza, y lleno de vergüenza, quiso

arrodillarse á los pies del Santo Maestro pidiéndole perdón con lágrimas en los ojos é inmensa pena en el alma. No se lo consintió Santo Tomás humillado con esta nueva prueba de sus merecimientos y convencido una vez más de que la modestia es la base de las virtudes y la obediencia la verdadera maestra de la santidad.

Era entonces la época memorable en que los árabes, después de haber conquistado varios pueblos y de haberse apoderado de preciosísimos documentos literarios y filosóficos, trataron de estudiar las costumbres de esos pueblos y sacar todo el filón posible de sus minas literarias. Fijáronse singularmente en Aristóteles á quien comentaron sin entenderle ya que no le estudiaron en los originales griegos, sino en las versiones siríacas. Enfrascados en la doctrina pagana, los filósofos árabes que más han brillado por el colorido de la fantasía que por la agudeza de la reflexión intelectual, propalaron por Europa un verdadero diluvio ó turbión de absurdos y de errores; y Alkendi, Alfarabi, Avicena, Averroes y otros de su lechigada pretendieron hacer pasar como el *substractum* de la filosofía griega lo que no era sino una mezcla empalagosa de falsedades doradas con una expresión de similar y de relumbre; y ayudados en la empresa por los judíos, eternos enemigos de la civilización cristiana de Europa,

extendieron sus doctrinas perniciosas acerca de la vida futura, de la unidad del entendimiento, de la creación y eternidad de la materia etc. etc.

Contra esta cruzada del error mahometano, se hacía precisa una heroica resistencia de la verdad cristiana, y Dios, que nunca desatiende las necesidades de su Iglesia, deparó un ejército de invictos campeones que defendieron palmo á palmo el terreno de la luz y de la fe y tomando luego la ofensiva, atrincheraron y acuartelaron á la mesnada de la impiedad y del error. Este ejército, que fué la vanguardia de la Religión y de la cultura europea, estuvo compuesto de los Doctores Escolásticos, todos varones sapientísimos y de virtud acrisolada, todos de aspecto real, de sangre generosa, de frente despejada, de pecho hercúleo, de bravura titánica, de coraje leyendario: el Rey de estos reyes y el Caudillo de estos valientes, fué Santo Tomás de Aquino, y el arma que esgrimió vigorosamente para rebatir los sofismas de la impiedad, fué la *Summa contra los gentiles* escrita por consejo del soberano Pontífice y de los superiores de la Orden singularmente de San Raimundo de Peñafort.

Cuatro libros comprende esa *Suma* admirable y los cuatrocientos sesenta y tres capítulos en que está repartida la doctrina profundísima del angélico Maestro, brillan con resplandores del

cielo y forman un vasto emporio de ciencia y de erudición. La idea de Dios con sus atributos y perfecciones, su conocimiento por el prisma de las criaturas, la excelencia de la creación y su verdadero origen y constitutivo, sus maravillas y encantos singularmente el hombre y el ángel, las operaciones misteriosas de los espíritus, la Providencia en las causas segundas, sus leyes y el culto que se la debe como á principio soberano del orden, el quebrantamiento de esas leyes en que consiste el pecado, la hermosura peregrina de la gracia que es la antítesis de la culpa, la grandeza infinita de la Redención donde se exponen y se refutan los errores de Fotino, de Valentín, de Apolinar, de Arrio, de los maniqueos y otros muchísimos herejes, la conveniencia del misterio de la Redención, las condiciones de vitalidad en la Iglesia ó sean los Sacramentos, la Resurrección del Salvador que es el tipo de los escogidos, la existencia y cualidad de los Novísimos y del fin del mundo en que todos volveremos á la presencia de Dios de quien procedemos, todas estas cuestiones van apareciendo en la maravillosa *Summa contra gentes*, expuestas las verdades con tal claridad y deshechos los errores con tal precisión que la inteligencia en alas del Ángel portentoso de la sabiduría se remonta hasta el cielo y adorando á la Majestad infinita ve desde aquellas alturas y como en pano-

rama vastísimo toda la creación con sus elementos armonizados, con sus montañas, con sus valles, con sus mares y sus ríos en veloz corrida, con sus flores y sus nieves, con sus insectos y sus aves, con sus árboles y sus fieras, y en medio de todo el jardín al hombre con su frente de rey, y volando sobre los mundos á los ángeles cual águilas potentes que traspasan las nubes y se acercan hasta el sol. Imposible parece que el ojo humano pueda contemplar un panorama y un cuadro más hermoso, un horizonte más amplio y lleno de luces que el presentado por Santo Tomás en las páginas de su milagrosa Suma.

Y porque para convencer á los gentiles y paganos los testimonios de la Sagrada Escritura son insuficientes ya que no los admiten, por eso el Doctor angélico trata de persuadirles con la lumbré de la razón que nadie puede negar y presenta en hermosísimo abrazo estrechadas á las verdades naturales con las reveladas y divinas (1). De

(1) *Contra singulorum autem errorés, dice el Santo, difficile est procedere propter duo: Primo, quia non ita sunt nobis nota singulorum errantium dicta sacrilega, ut, ex his quae dicunt, possimus rationes assumere ad eorum errores destruyendo....*

Secundo, quia quidam eorum, ut mahumetistae et pagani, non conveniunt nobiscum in autoritate alicuius scripturae per quam possint convinci; sicut contra Iudeos disputare possumus per vetus Testamentum; contra haereticos, per novum. Hi vero neutrum recipiunt. Unde

ahí lo maravilloso del cuadro y lo colosal de la obra en cuyas páginas se descubre al Señor rodeado de los símbolos de su gloria y de los atributos de su majestad y á sus pies el universo que es la creación en que se refleja la sabiduría del soberano Creador que

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura;
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura.

Pero no debe causarnos extrañeza el ver lo colosal de la obra del angélico Maestro ya que nos dicen las biografías del Santo, que mientras dictaba la Suma absorto en éxtasis de amor, los ángeles andaban con Tomás vistiendo de color de rosa con dulces sonrisas los pensamientos del insigne Doctor y la augusta Madre de Dios regalaba con caricias inmensas al Alcides de la ciencia inspirándole con sus halagos las ideas más sublimes que sólo se conciben en aquella alma región

nesesse est ad naturalem rationem recurrere, cui omnes assentire coguntur; quæ tamen in rebus divinis deficiens est.

Simul autem veritatem aliquam investigantes ostendemus, qui errores per eam excludantur, et quomodo demonstrativa veritas fidei cristianae religionis concordet.
(Summa Contra gent. Lib. I. cap. II.)

luciente y prado de bienandanza que es productor eterno de consuelo. (I)

1) Descubierta hace algún tiempo un ejemplar autógrafa de la Suma contra los gentiles, se ha visto que entre las líneas del fondo y en las márgenes de las páginas se hallan escritas multitud de veces las palabras del Ave Maria.

